



han variado de forma importante; sin embargo, lo que en ningún caso se puede afirmar es que este desfase tiende a sobrevalorar el índice. Es cierto que las fuertes subidas experimentadas en los últimos meses por algunos artículos alimenticios, como el pan o las patatas, han supuesto un impacto sobre el índice superior al que hubiera dado con las ponderaciones actualizadas, ya que estos artículos han perdido peso dentro del presupuesto del consumidor. Sin embargo, no es menos cierto que bienes que también han experimentado muy fuertes subidas tienen una ponderación muy baja dentro del índice actual. En tal caso se encuentran bienes y servicios, como la gasolina, cuya ponderación actual es una quinta parte de la real; la adquisición de automóviles, una tercera parte; el transporte urbano, etc. Sin entrar en el tema de las viviendas en propiedad, que no se incluyen en el índice actual.

Por lo que respecta al caso del pan —al que se viene atribuyendo la mayor parte de las subidas del índice, incluso las experimentadas en el primer cuatrimestre, aun cuando el alza de su precio no se había reflejado todavía en el índice—, no deja de sorprender que de forma oficial, y por razones exclusivamente políticas, se admitan aho-

ra las denuncias que la opinión pública venía haciendo en torno al fraude de los pesos y la inexistencia real de piezas obligatorias. Fue esta situación irregular claramente tolerada la que impidió entonces que el índice recogiera las subidas que entonces se estaban produciendo.

Se ha dicho que se puede afirmar, fuera del proceso estadístico de elaboración del índice mediante ajustes en las ponderaciones, subidas muy inferiores a las estimadas por el INE. Esto sólo puede sostenerse si el ajuste de las ponderaciones afecta a todos los artículos del índice y no sólo a aquellos que actúan de forma alcista. Este ajuste global sólo puede realizarlo el INE con la información de que dispone para implantar un nuevo sistema. Por ello es arriesgado proporcionar contracifras de inflación mediante las cuales se ha llegado a afirmar que la subida del coste de la vida hasta junio es inferior al 8 por 100, en lugar del 11,9 reflejado por el índice oficial.

Pensamos, por último, que una información clara y completa a la opinión pública sobre el índice del coste de la vida, o sobre cualquier otro tema, exige la consideración de todos los aspectos y no sólo de aquellos que actúan en un sólo sentido". ■

# La CaPilla siXtina

## DESATADO Y BIEN DESATADO

**L**A dimisión de Arias Navarro me sorprende tomándome una horchata delante de la Cibeles. La veo colgada en las primeras páginas de los quioscos y para salir de toda duda corroboro lo que veo con el ocupante de la mesa de al lado.

—Oiga, ese es Arias, ¿verdad?

—Según se mire.

—Por la respuesta deduzco que es usted gallego.

—Mismamente.

—¿Por qué "según se mire"?

—Pues porque tal vez sea más justo decir hoy: Era Arias. ¿Una vez dimitido Arias sigue siendo Arias?

Curiosa distinción. El ex presidente era una criatura típica del franquismo, es decir, una criatura típica de Franco. Cuando dejaba de serlo, los hombres de Franco penetraban en la noche de la Historia de la que sólo saltan de vez en cuando para decir sí en los Plenos de las Cortes. Eran como planetas satélites cuya luz se la debían al astro rey y en cuanto les abandonaba, se quedaban opacos. Arias fue convocado para que atase y bien atase el tránsito de Franco al franquismo y desde la calle daba la impresión de que el hombre se había hecho un lío. No le saltan los nudos. Cuando creía tener el paquete bien hecho, zas, se deslizaba el cordelito y se desparramaba todo el muestrario doctrinal, institucional, ideológico, táctico, estratégico. De ahí quizá esa expresión de severo recelo que siempre tenía en el rostro y que sólo se quitaba para sonreír de vez en cuando a la prensa y para estrechar manos en las Cortes o en el Consejo Nacional. El rostro de Arias traducía una airada perplejidad, como si se supiera víctima de la conocidísima broma histórica que todos los dictadores gastan a sus albaceas: sólo les dejan deudas y atrasos. Claro que Arias nunca fue un inocentón y mucho menos un inocente. Desde sus tiempos de duro, durísimo fiscal de Málaga, hasta sus tiempos de impotente notario del franquismo, Arias fue un duro, durísimo gobernador civil de León y un duro, durísimo director general de Seguridad. Con estos antecedentes, no podía ser blanda su trayectoria gubernamental. La violencia de abajo a arriba, de arriba a abajo, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, ha sido una de las características del Gobierno Arias, una de sus pesadillas y a pesar de los ceños del señor presidente siempre fue evidente que el país carecía de respuesta colectiva frente a la violencia, porque durante cuarenta años, personajes políticos como el propio Arias se habían aprestado a la tarea de sustituir el "consensus" responsable por la adoración o el miedo.

—Dicen que quiere encabezar un partido franquista.

—De momento tendrá que deshacer sus propios líos mentales. Las primeras víctimas del "atado y bien atado" han sido los mismos herederos directos del franquismo. No se aclaran.

—Yo no entiendo mucho de política, pero me parece que ha llegado la hora del borrón y cuenta nueva.

—Pues entiende usted mucho.

—Qué va.

—¿A qué se dedica usted?

—Hasta hoy era director general. Ahora me tomo esta horchata. Me voy a casita y mañana será otro día. ■

SIXTO CAMARA